

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

Tomos 2.º



Di. C. De Montevideo De Hoffmann

IMPRENTA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

EL CLUB UNIVERSITARIO

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

EL CLUB UNIVERSITARIO

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

El presente es un extracto de la lista de los socios que se han inscrito en el Club Universitario de Montreal, en el mes de Julio de 1873. El nombre de cada socio se encuentra en el orden en que se inscribió.

MICHEL ISIDORE RICHES

La gran lista

Un folio contiene en total 100 nombres de socios que se han inscrito en el Club Universitario de Montreal, en el mes de Julio de 1873. El nombre de cada socio se encuentra en el orden en que se inscribió.

Tomos

El presente es un extracto de la lista de los socios que se han inscrito en el Club Universitario de Montreal, en el mes de Julio de 1873. El nombre de cada socio se encuentra en el orden en que se inscribió.

EL CLUB UNIVERSITARIO

D. L. J.

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

TOMO SEGUNDO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR



SUMARIO DEL NÚM. 42

LA GRAN FIESTA, por B.—LA DEMOCRACIA EN LA AMÉRICA ANTES ESPAÑOLA, por J. G.—LE FALTA LA FÉ! por F. A. B.—EL PROGRESO DE LOS CULTOS, por Claudio Denis—SOLICITUD, por Miguel I. Mendez—LOS VENTRIQUEROS Y LAS MONTAÑAS ANDANTES, por D. G.—SECCION POÉTICA: *Radicalion*, (á D. Carlos M. Ramirez) por el Dr. D. Alejandro M. Cervantes—*La armonia de la creacion*, por M. Bahamonde—*La mariposa*, por L. Vicente Lopez—*Ven!* por Alfredo Lamar—*Prebudios*, por Joaquín de Salterain—CASCABELES.

La gran fiesta

Un notable contraste se realiza.

Acaban de pasar los *días santos*, esa fiesta en que los cristianos recuerdan los momentos sublimes de su hombre — Dios.

Acaba de pasar esa fiesta que recuerda á la humanidad entera el día fatal en que condenó con la muerte de su propagandista, la moral pura que venia á regenerarla, abriéndole las puertas de su felicidad.

Y como si quisiera elevar una protesta contra el acto bárbaro que se consumó hace diez y nueve siglos, se invita hoy al pueblo á una fiesta en que se celebrará un gran paso dado en la via del progreso.

Hoy se inaugura, en efecto, el ferro-carril que pondrá en comunicacion las poblaciones de Montevideo y Canelones.

Basta conocer el resultado que ha dado en todas partes esta via de comunicacion, para convencernos de lo mucho que el pais debe esperar de ella.

El ferro-carril acorta las distancias, disminuye el costo de los transportes, extiende el consumo haciéndolo mas accesible á todas las clases sociales, y fomenta extraordinariamente el trabajo.

Nosotros, pues, que no sentimos otra aspiracion que el progreso de nuestra nacionalidad, no podemos dejar de celebrar este dia en que se inicia la 2.^a seccion de una de las obras mas benéficas que pudieran proponerse las sociedades de capitalistas.

B.

La democracia en la América antes Española

En 1810, el año ciclico de la América del Sur, como lo llama un publicista contemporáneo, las colonias todas de la España lanzaban una protesta unánime y tremenda contra el despotismo y la opresion de la metrópoli.

Aprovechando la desesperante situacion de la madre-patria, ahogada casi por las tropas napoleónicas, los pueblos oprimidos, que alcanzaban la intuicion misteriosa del derecho, porque la idea de la justicia es innata, abrazaron bien alto con su prepotente brazo la sacrosanta bandera revolucionaria.

Y empezó entonces esa lucha homérica por derribar el edificio colosal de la conquista, lucha encarnizada y tenaz, prolongada mas de catorce años, y que forma una epopeya, cuyas glorias inmortales no han sido cantadas por un nuevo Homero, porque los modernos tiempos no han producido un genio cuya inmensidad esté en proporcion con la grandeza de la Iliada Americana.

Las masas populares, que transfiguradas por la conciencia que tenian de la santidad de su causa, y de la justicia de sus aspiraciones, se habian elevado hasta la sublimidad del heroismo y del sacrificio, cuando vieron que un éxito completo coronaba su obra, entonaron con los himnos de la victoria, cánticos de alegría y de esperanza.

Era que despues de haber pasado por infinitos dolores y por miserias sin cuento para derrumbar un órden de cosas, fundado sobre el crimen y sostenido por la iniquidad, esperaban como era natural, una era de paz, de órden, de libertad, de progreso, sintesis acabada de la justicia, que produciendo la felicidad y el bienestar serian la cumplida recompensa á esas miserias y dolores que habian sufrido, y á los sacrificios que habian hecho.

Pero todos los ensueños de prosperidad y grandeza fueron bien pronto disipados por la realidad amarga de los hechos.

No creyó que con la espulsion de los españoles, el despotismo y la anarquía habian emigrado à lejanas tierras, y vióse pronto con espanto que los dos monstruos flotaban sobre la cabeza de las nuevas nacionalidades.

Y la América fué desde entonces y es hasta ahora como aquel tonel de que nos habla la mitología antigua, lleno de lágrimas, de dolores, de sangre.

La democracia, en todas las Constituciones proclamada, no ha sido mas que una palabra escrita: la República, instituida como la forma de gobierno para todas las secciones del continente, nunca recibió una sancion práctica: la libertad, en sus variadas manifestaciones, únicamente ha estado para los partidos dominantes: las declaraciones de derechos individuales, apenas si son eficaces para los amigos del gobierno establecido: el sufragio universal, ha sido siempre un patrimonio de la fraccion de partido en el poder: y en una palabra, todos los principios de la justicia, todos los dogmas de la democracia, todas las verdades del derecho, han sido desconocidos, pisoteados, olvidados.

Triste desocupacion han sufrido aquellos que esperaban ver en la América del Sur una segunda edicion de los Estados- Unidos del Norte. Estos han llegado à la cima de su grandeza, à la montaña de su prosperidad, al apogeo de su gloria, han realizado, de un modo poco menos que completo, el ideal de la democracia, mientras que la primera, ora gime bajo el yugo del despotismo, ora se revuelca entre los horrores de la anarquía, ya dominada una oligarquía, pero nunca se funda el gobierno de la libertad y jamás se radica la estabilidad del orden.

¿Cuál es la causa que produce esta notable diferencia? La filosofía, ¿podria explicar este hecho extraordinario?

Na han faltado escritores que atribuyeran ese notable contraste à cuestiones de raza, diciendo que en la raza germana, la libertad está como incorporada, que era adherente à ella; mientras que estaba divorciada la libertad con la que ha dado en llamarse raza latina, con la cual es incompatible el gobierno libre.

Tal opinion, impia y blasfematoria, no es mas que un sofisma; sofisma inventado por publicistas serviles de la Europa, con el objeto de ro-

bustecer aspiraciones bastardas y favorecer intereses monárquicos, debilitando la causa republicana, de la cual se apartarian muchos ante el convencimiento de la esterilidad de sus esfuerzos

Afirmar que Francia, Italia y España son de raza latina, es olvidar que sus fundadores, los francos, los longobardos y visigodos eran tan germanos como los conquistadores de Inglaterra y de Holanda.

Otros ven en los partidos militantes el origen de los males y desgracias todas del continente nuevo.

Pero los partidos no son otra cosa que los representantes de la sociedad, la cual les dá su sello y les presta su carácter.

Profundicese, pues, un poco mas la cuestion, y veremos que la naturaleza de la sociedad americana hace imposible la consolidacion de la república.

Veamos cómo esplicamos la teoria que nosotros hemos adoptado.

II

Ante todo preciso es reconocer con Bacon que las ideas gobiernan el mundo, y que como dice Emilio Jouveaux, si los hombres forman las naciones, son las ideas las que forman á los hombres.

La educacion es una segunda naturaleza.

Nuestro Mentor ha sido la España y « la España nos educó para la muerte y para la servidumbre. Conozcamos esa educacion para rechazarla y entrar á la vida y á la libertad. »

El descubrimiento de la América, produjo en España una sensacion profunda. La noticia de la existencia de un continente fabulosamente rico, atrajo hácia él numerosas expediciones de aventureros, de turbas hambrientas de oro. Todo el afan de los invasores era enriquecerse súbitamente, y empleaban todos los medios para alcanzar su objeto. De aquí la carniceria de los pueblos la matanza de las razas, la esclavitud de las tribus, la ruina de los imperios, el asesinato de las civilizaciones indigenas.

En este fenómeno extraordinario de estupidez y de maldad, un escritor filósofo encuentra el gérmen de la tendencia á la devastacion que se nota en las guerras sud-americanas y que se manifiesta tanto en las correrías del montonero oscuro, como en las operaciones de los generales y en las expediciones de todo un Ministro.

La religion católica ocupa un lugar prominentísimo en el drama verdaderamente lúgubre y pavoroso de la conquista. Las hogueras de la inquisición estaban continuamente alimentadas por millares de indios, que á semejanza de los primitivos cristianos, preferían un martirio horrible antes que convertirse á una religion, cuyos ministros eran verdugos, cuyos adeptos habían sido para su patria como esas furias infernales que nos han trasmitido las leyendas griegas.

Consecuencia del esclusivismo religioso, la intransigencia política tuvo sus manifestaciones aterrantes. Cuando en un vireyato, capitania general ó provincia se formaban dos bandos hostiles, la contienda, con muy raras excepciones, se dirimía por el completo esterminio ó el sometimiento absoluto de uno de ellos. — En presencia de nuestras luchas sangrientas, de la imposibilidad de un avenimiento sincero en nuestros partidos, reconocímonos dignos y legítimos hijos de los españoles, pues no hacemos sino repetir la cartilla de sus viejas prácticas (implantadas ahora en Cuba).

Pasemos á la organizacion política de las colonias. — Ella era una gerarquía rigurosa de virey, capitán general, gobernador ó intendente. El pueblo, mantenido calculadamente en la mayor ignorancia, vegetaba en la abyeccion de la esclavitud. Pensar darle participacion en la cosa pública, hubiera sido una insensatez ó un crimen. — Hasta las noticias extranjeras le estaba prohibido conocer. — La obediencia ciega, pasiva, se le enseñaba como dogma.

El conocimiento de estos hechos nos dá el porqué no se han aclimatado, despues de la independencia, las instituciones sancionadas: — nos manifiesta la razon de la cobardía cívica de nuestros paisanos, que tienen el heroísmo impávido de la muerte y perecen como heróes en un campo de batalla, pero carecen del esfuero productor de la vida, y huyen de la lucha legal y democrática de los comicios: en los anales coloniales se ve el origen del servilismo degradante que ha hecho posible la conservacion de los dictaduras, y la impunidad de los crímenes.

Laboulaye ha dicho: « para que una Constitución sea viable es indispensable que el gobierno que ella establece, corresponda á las ideas, á las necesidades, y hasta á las preocupaciones de la nacion. » La falta de estos requisitos entre nosotros, ha producido el naufragio de la Carta de 1830.

Jorge Washington, juez competente en la materia, tenía una fé profunda en la perpetuidad de su obra, porque veía en sus compatriotas virtud é ilustracion, que son, segun sus propias palabras, las dos garantías indispensables de las instituciones republicanas.

De ambas cualidades carecemos nosotros y lo que es mas el edificio democrático carece de la base necesaria para ser sólido: el apoyo del pueblo inteligente, y es por todo esto sin duda que nuestro ilustrado colega *La Paz* decia hace algun tiempo que el Estado Oriental no tiene los elementos para constituir la República.

J. G.

Le falta la fé!

En este número publicamos un artículo, producto de la jóven inteligencia que modestamente se oculta bajo las iniciales J. G.

Con la franqueza que nos caracteriza debemos confesar que tanto como fué el gusto que sentimos al empezar su lectura, fué el sentimiento que se apoderó de nuestra alma al terminarla.

Es hijo de una República; aun no tiene cuatro lustros de vida, y ya, lleno de desencanto se lanza á demostrar que en nuestras sociedades es imposible la consolidacion de la República!

Hasta cierto punto, esta falta de fé no nos sorprende.

Su imaginacion debe presentarle el ideal de las instituciones democráticas, en que los hombres, con la conciencia de su libertad y de su fuerza, se entregan con entusiasmo al perfeccionamiento de las sociedades políticas, en que han de encontrar el apoyo que les facilite la marcha necesante que les señala su destino.

La comparacion de ese ideal que constituye el término de los esfuerzos humanos, con la realidad que todos los días se palpa, produce un contraste que por fuerza ha de conmover la sensibilidad de la juventud.

Pero el hombre, abandonado á su corazon, es una fuerza degenerada, en donde ya no lucen esa voluntad y esa inteligencia con que está llamado á dominar los secretos y las fuerzas de la naturaleza.

¿Qué es el hombre?

Un ser que conoce su imperfeccion, que descubre las leyes de su per-

feccionamiento, que tiene la voluntad de recorrer la vía del progreso, y la libertad con la cual abre las puertas á la realizacion de sus nobles aspiraciones.

Un ser dotado con tales facultades, que vé su estado presente, que concibe su porvenir, y que tiene en sí la fuerza impulsiva que puede trasportarlo de lo que es á lo que puede ser, no tiene razon para sustraerse á su destino, asustado de la magnitud de la obra confiada á su actividad.

¿Qué es la República democrática?

Es una sociedad, regida por leyes naturales que el hombre formula en sus códigos.

Como sociedad, es un complemento necesario de la naturaleza humana.

Sin ella, condenado el hombre á vivir en un perpetuo aislamiento, sería un elemento apartado de la progresion universal, de la vida que imprimió Dios á su obra, y en el cumplimiento de cuyas leyes se manifiesta su omnipotencia.

Sin su forma democrática, sería un espíritu rebelde al designio divino, una fuerza esterilizada que tendría que ser victima de la anormalidad de su situacion.

No nos enseña otra cosa la historia.

Los pueblos que mas se han apartado de la línea recta determinada por el dedo de la Providencia, son los que mas sufrimientos han tenido que suportar.

No podemos sino que hubiera una relacion inquebrantable de causa á efecto entre la violacion de las leyes naturales y los acontecimientos que caracterizan su existencia, en la cual se efectuara la sancion de las arbitrariedades sociales.

Si, pues, nuestras instituciones responden á un plan superior, es necesario su cumplimiento.

Y si todo el hombre inteligente y libre, ese cumplimiento es posible.

Ante esa posibilidad evidente, la esperanza es en nuestra alma un fenómeno natural.

La fé pierde ante ella su carácter místico, para transformarse en una consoladora certeza, que multiplica la energia del espíritu, multiplicando el entusiasmo que lo inunda ante la perspectiva del fin que coronará en un tiempo no lejano los esfuerzos de la humanidad.

¿Cómo justifica nuestro jóven amigo su falta de fè?

¿Qué! ¿acaso no puede mas su razon que el momentáneo abati-
miento de su voluntad?

¿Acaso es mayor la corrupcion de la sociedad en que vive, que la de
los pueblos que vieron nacer al Cristo?

¿Es peor su condicion intelectual?

Y sin embargo, ya no existe aquella perversion y aquella ignorancia
universales.

Un hombre regeneró al mundo.

¿Cuántos hay para regenerar un pueblo?

Todas las circunstancias son favorables á nuestra completa emanci-
pacion.

Tenemos nosotros la potencia regeneradora.

Tenemos la nocion de las leyes que debemos cumplir.

Tenemos la humanidad entera que nos tiende su mano protectora,
esa mano que salvará del abismo la misma doctrina del Redentor.

Tenemos todo lo que no tenian los pueblos, cuando abjurando de su
pasado, dirijieron su mirada al porvenir.

¿Qué hay que temer, pues?

¿Qué hay que mate nuestra fè?

Nada.

Nuestro amigo será el primero en reconocerlo, y la República lo con-
tará entre sus mas constantes y laboriosos obreros, no lo dudamos.

La voluntad es dueña de los destinos del Mundo.

F. A. B.

El Progreso de los Cultos

I

La predicacion de los profetas fijó la atencion del mundo civilizado en
un pequeño pueblo, situado sobre la vertiente oriental de la gran cordi-
llera del Libano llamado Belen; enclavado en el territorio de la tribu de
Judá.

En este pintoresco pueblo, bajo la dulce sombra del naranjo, al cim-

brar de las gallardas palmeras y al cadencioso arrullo de los altivos cedros del Líbano; mecidos por el ardiente viento del Levante, nació el Salvador del Mundo.

Un ténue crepúsculo iluminó en nústica claridad toda la superficie del globo. Mas tarde la palabra de Jesús vibró en la atmósfera irradiando en todos los sentidos: la tierra entonces continuó su constante y fija carrera en el espacio, bañada en la benéfica y resplandeciente luz de la libertad.

La ola del Mediterráneo, que había de trasportar sobre sus poderosos tomos los bujeles cargados de propagandistas; convertida en vaporosa lluvia, envió al cielo en acción de gracias su ronco mugido. El apacible Jordan cuyos aguas habían de lavar las culpas del género humano, le envió también su cariñoso murmullo, atravesando tranquilamente el histórico lago de Tiberíades, hasta sepultarse suspirando en las inmóviles aguas del Mar Muerto. La humanidad, comprendiendo era llegado el gran día de la Redención, entonó á una voz el grandioso himno de los pueblos libres. De la clase del pueblo y criado en el mismo pueblo, el hombre que con sus doctrinas había de hacer la felicidad del género humano, brotó con toda la grandeza y hermosura del héroe de la antigüedad. El hombre llamado Jesús, primer predicador de la democracia, es el anunciado por los profetas y es el Mesías, el Salvador del Mundo.

En palabra elocuente, dulce y persuasiva, recorre triunfante de uno á otro extremo el vasto Imperio Romano. En medio de la mayor relajación de las costumbres, se conserva puro y sirve y servirá de ejemplo al mundo que lo admira.

Predica la unión de todos los hombres y la igualdad entre ellos. Dice: « No harás á otro lo que no quieras hagan á tí. » « Ama á tu prójimo como á tí mismo. » « El esclavo es igual á su señor y en el día de la gloria los últimos serán los primeros. »

Ante estas admirables doctrinas desaparecen las distinciones y las clases. Los hombres son libres é iguales, pudiendo aspirar su pensamiento á la sabiduría, sin traba de ninguna especie.

La aparición de Jesús sobre la tierra y la predicación de sus inmortales doctrinas, han sido la causa de la civilización del globo. Abolió la esclavitud, quitó las distinciones, consideró al pobre lo mismo que al rico, elevó la clase del esclavo á la altura del hombre libre, corrigió las malas costumbres de la idolatría y nos dió á conocer, que, si bien el

cuerpo muere y se descompone, no así la esencia que nos comunica el movimiento de la vida. Que hay un más allá, donde el espíritu, libre de la corteza que lo cubre, tiene otra gran misión que cumplir.

Desde que este eminente é incomparable hombre predicó sus doctrinas, la antorcha de la civilización se pasea triunfante por el orbe, iluminándolo completamente con la luz eterna de la sabiduría.

¡Llor al Salvador del mundo que supo sellar su propaganda con su inapreciable y generosa sangre!

Para que este acontecimiento fuese dignamente señalado en los anales de la eternidad, nos cuenta la historia que, una oscuridad completa cubrió toda la tierra el día de su muerte. La luna interponiéndose entre ésta y el sol, dió lugar á uno de los mayores eclipses conocidos.

II

Mahoma, sin el talento y prevision de Jesus, ni su fuerza de costumbres, quiso hacer una religion suya, pero le fué imposible, pudiendo solo plagiar el gran dogma cristiano, en su poética obra del Koran.

La ardiente y viva imaginacion del árabe, excitada por esta leyenda, en la cual están amalgamadas la legislacion, religion, etc., cree de buena fé en las voluptuosas y bellas huries que á su muerte les serán dadas en el paraiso, y cuya virginitad se reproduce continuamente por toda la eternidad.

La Religion Cristiana no tuvo unidad completa sino durante su predicacion y su martirio. Tan luego como sus representantes se vieron en posesion de ella, empezaron á levantar la cabeza cual piquiñas víboras, las innumerables sectas de Valentinianos, Donatistas, Arrianos, Nestorianos etc.

Desde el día en que Constantino erigió la Iglesia en poder político, desapareció el primitivo dogma, desfigurado por el ritual de la Iglesia Griega. El poder del sacerdote inclinó mas de mil veces la balanza política de las naciones civilizadas. La Europa se dividia en papado de Oriente y papado de Occidente. La Iglesia Católica se llamó Apostólica Romana, para diferenciarse de las otras. Las guerras religiosas, primero en libros, y luego en el campo de batalla, provocadas por los sectarios de los papas, trastornaron los espíritus, derramaron mucha sangre y formaron nuevas sectas.

El poder del Papado era inmenso. Bastó una sola indicacion suya para que los valientes y altivos nobles de la Europa, se precipitaran como una tempestad sobre la tierra donde se habia verificado la Redencion, para arrancarla de manos de los árabes. Infinidad de nobles y plebeyos quedaron sepultados para siempre en las volcánicas tierras de la Venecia.

El poder del papado fué herido de muerte por un oscuro fraile llamado Martín Lutero. La predicacion de este hombre hizo conocer á la Europa que la conciencia era libre y que el hombre podia seguir el culto que le agradara, no el que se le impusiera.

La Reforma levantó, con esa bandera mal sostenida por ella misma, una nueva escision, formándose de ella la vasta escuela protestante. Calvino, Zwinglio, Cramener y otros varios siguieron la propaganda, dando lugar la intransigencia de los partidos religiosos á la guerra de los treinta años, guerra horrible donde la terquedad de los hombres precipitó como en un abismo á la culta Alemania. De esta guerra salieron brillantes como el Fénix del fuego, los *derechos naturales del hombre* y la Revolucion francesa, que tantos y tan liberales frutos ha dado á las demas naciones.

El catolicismo moralmente rechazado de Alemania, Suiza, Holanda, Francia é Inglaterra, se refugió en España, donde á la sombra del absoluto poder de sus Reyes y al no menos grande del fanatismo, encontró donde curar sus profundas heridas. Con su influencia é intolerancia convirtió á la España en un monton de carbones y de huesos calcinados, y hoy sus hijos solo se contentan con llorar sobre las llagas de la patria, abiertas por el fanatismo y la ignorancia, por el oscurantismo y el retroceso.

La Europa se encuentra hoy dividida en tres sectas de la religion cristiana. Un mujer está al frente del protestantismo, un anciano venerable por su edad rige, á los católicos, y un Czar domina con su absoluto poder la Iglesia Griega; disputándose continuamente cual religion es la ortodoxa.

¿Seguirán eternamente estas tres sectas principales de la religion cristiana, ó un nuevo Mesias predicará una nueva ley moral que condene las otras al olvido? ¿Así como la figura de Cristo oscurece las demás del cuadro de los héroes antiguos, otra nueva forma no eclipsará la suya?

¿Se cumplirá con respecto á Jesús el proverbio de la Biblia. «Esto matará á aquello?»

El progreso hasta hoy sigue su triunfante y tranquila marcha. En los países orientales el Gobierno Sacerdotal continúa aun por efecto de la apatia è inmovilidad de los habitantes y tambien por la division en castas, que hacen de la sacerdotal la mas poderosa. Mas en los occidentales, y sobre todo donde se halla establecida la libertad de cultos, la actividad de los hombres, ha sacudido el pesado yugo del ritualismo. El hombre libre y en posesion de uno de sus derechos naturales, es mas pensador, mas inteligente y activo que el apático fatalista del Oriente.

Claudio Denis.

Solicitud

Hemos suscrito una solicitud que en breve elevarán á manos del señor Rector de la Universidad los estudiantes de Historia, solicitando el cambio de la hora señalada para de seis á siete de la tarde.

Conociendo, como conocemos, los nobles y generosos sentimientos que animan al Dr. Ellauri hácia la juventud estudiosa de su patria, no dudamos que proveerá satisfactoriamente la solicitud á que hacemos referencia.

La mayoría de los estudiantes de historia tenemos, el que mas y el que menos, obligaciones que llaman y de las cuales nos seria ingrato prescindir para asistir al aula de once á doce de la mañana.

Por las consideraciones que dejamos espuestas y que no se ocultarán al sano criterio del Sr. Rector, asistenos la fundada esperanza de que nuestro pedido verás coronado por un éxito feliz.

Creemos tambien que nuestro ilustrado amigo el Sr. Desteffanis, catedrático de esa aula, no pondrá objecion á nuestra justa solicitud.

Y así lo esperamos del recto juicio del Sr. Rector y de la complacencia del Catedrático.

M. I. Mendez.

Los ventisqueros y las montañas andantes

En las regiones montañosas, como Suiza, tiene lugar, á veces, un fenómeno muy curioso. Una montaña, que siempre habia permanecido firme sobre su base, se desprende de ella y, lo mismo que los ventisqueros, avanza lentamente durante algunos años y acaba por derrumbarse por las pendientes, formando valles y paisajes inesperados. Tan sorprendentes transformaciones, semejantes metamorfosis de paisajes, se deben, ya al movimiento regular é incesante de los ventisqueros, ya á los hielos y deshielos alternativos de los terrenos, que acaban por disgregar y separar una parte de su sustancia, ya, en fin, al reblandecimiento de los lechos de tierra arenillosa sobre que descansan los montes.

En 1806, el doctor Zay, que viajaba por Suiza, fué testigo de una de estas catástrofes acaecida en el monte Rouberg, una parte del cual se precipitó al valle causando incalculables desgracias. Aquel año, segun dicho doctor, el verano habia sido muy lluvioso, y en los días 1 y 2 de Setiembre no habia cesado de llover ni un solo instante. Se abrieron nuevas grietas en los flancos de la montaña y se oyó en su interior una especie de chasquido terrible.

Salleron muchas piedras del suelo y rodearon muchas rocas al pié de la montaña. A las dos de la tarde del 2 de Setiembre, se desprendió un peñasco enorme levantando, al caer, una densa nube de polvo negro. Hacia la parte inferior la tierra parecia deslizarse arrastrando consigo los objetos colocados en su superficie. Un hombre que estaba trabajando en su huerto echó á correr, alarmado por tales presagios; las fuentes se secaron; los pinos del monte se estremecian; los pájaros volaban lanzando gritos de terror. A las cinco menos algunos minutos se hicieron mas visibles los sintomas de alguna asombrosa catástrofe; toda la superficie de la montaña (mas de 50 millones de metros cúbicos) resbaló hacia abajo, pero con bastante lentitud para que los habitantes pudieran salvarse.

Un viejo que habia pronosticado muchas veces este acontecimiento, fumaba tranquilamente á la puerta de su cabaña, cuando un jóven que pasaba corriendo le dijo que la montaña iba á caer sobre él; el viejo se levantó, miró la montaña y entró en su casa diciendo que le sobraba tiempo para fumar otra pipa. El jóven continuó corriendo y se salvó á duras penas; deteniéndose al fin, miró hácia atras y vió que la casa del viejo

era arastrada por la montaña ; una madre que atravesaba una de sus habitaciones dando la mano á su hijo, fué derribada repentinamente. La casa, como ella dijo despues, parecia que habia sido arrancada de sus cimientos y que giraba como una peonza.

« Yo estaba tan pronto en pié como con la cabeza abajo, en una completa oscuridad y separada de mi hijo. » Los dos fueron estraidos de las ruinas; los dos estaban vivos, á pesar de haber sido acarreados á 500 metros mas abajo del punto donde estaba primitivamente la casa.

Mas lejos fué hallado un niño de dos años, dormido sobre un monton de paja, sano y salvo; pero no se halló el mas minimo resto de la casa en que se encontraba, la cual fué á precipitarse al lago de Lowertz, á 6 kilómetros de distancia, cegando parte de él.

Una ola prodigiosa pasó por encima de la isla de Schwanan, situada á 25 metros sobre el nivel ordinario del agua, llegó á la costa opuesta, y volviendo por su mismo camino, arrastró al lago muchas casas con sus habitantes.

El pueblo de Seewen, situado en el otro extremo, fué inundado y muchas cabañas destruidas por las olas, que llevaron peces al pueblo de Stiren.

La capilla de Oben, construida con maderas, fué trasladada á legua y media de su asiento primitivo, y otro tanto aconteció con muchas grandes moles de piedra.

Un largo rastro de ruinas, semejante á una banda colgada á los hombros del Rossberg, atravesaba, como una asquerosa marca de esterilidad, los ricos plantíos de árboles y los pastos, y se estendia hasta el lago de Lowertz y el Rigthi, en una longitud de 5 á 6 kilómetros.

Goldan fué el mayor de los pueblos destruidos en el valle de Arth.

Varios curiosos que, á 5 kilómetros de distancia, observaban con un antejo la cumbre del Rossberg, dijeron que una gran cantidad de piedras pasó de repente sobre sus cabezas, con la velocidad de una bala de cañon ; que una nube de polvo negro oscureció el valle, y que se oyó un ruido espantoso, por lo cual todos huyeron.

Cuando la oscuridad se disipó suficientemente para que pudieran distinguirse los objetos, resolvieron ir á buscar á algunos amigos que les habian precedido á Goldan.

Pero el pueblo habia desaparecido bajo una masa de piedras y escom-

eros de 30 metros de alturas, ofreciendo todo el valle el aspecto mas desolado.

Solo quedó de Goldan la campana de la iglesia, que fué hallada á 1,000 metros del pueblo.

Con las y cas descendieron torrentes de fango que, al llegar al valle, tomaron otra direccion y se dirigieron al lago de Lowertz, siguiendo la pendiente; las rocas continuaron su camino en linea recta y atra esaron el valle hácia Righi; la base de esta montaña quedó cubierta de peñascos enormes amontonados hasta una altura increíble, que derribaron los árboles cual lo hubieran hecho bulas de cañon.

D. G.

Seccion poética

Radiacion

(A D. CARLOS M RAMIREZ)

Tus sueños algun dia, veránse realizados...
 En donde?... eso no importa, quizás en el Eden.
(Carlos M. Ramirez)

Velado el firmamento por ráfagas y nieblas,
 Que anuncian al viajero la zona tropical,
 El mar abre á la nave que cruza en las tinieblas
 Sus brazos de alabastro, su lecho de coral

Que dice el mar?... la nave se queja?... algun suspiro
 Que el rumor de un beso modula un tierno *si?*....
 No ad... pero en la popa yo con asombro miro
 El místico himeneo que se consuma allí.

Al inantado choque de la ferrada quilla,
 Fosfórica la onda con vivo resplandor,
 Cual roja catarata se enciende, ruje, brilla,
 En círculo de fuego trazando en derredor.

De esmeraltadas chispas hirviente remolino
 Serpea en los costados del rápido bajel,
 Y luminosa es la señal su camino
 Cual igneo puente alzado por mano de Azrael :

El ángel de la muerte que á Dios lleva anhelantes
 Las almas que á la tierra ya nunca volverán,
 Cual llevan en sus crestas las ondas fulgurantes
 Relámpagos que saltan é ignoro donde van.

Sublime es el incendio que esmalta el Oceano
 Y tiñe el horizonte lejano de carmin !
 Sublime el majestuoso prodijio soberano
 Que brota al centelleo de un infusorio ruin ! (1)

Señor ! tu omnipotencia cuán esplendente brilla
 Hasta en lo mas pequeño que observa la razon !
 Qué efectos tan grandiosos la causa mas sencilla
 Produce en tu animada ó inerte creacion !

¿ Qué lazo á los planetas detiene allá en su esfera,
 Y en torno al sol los lanza con invencible iman ?
 Por qué el raudó cometa jamás en su carrera
 Tropezaba con los astros que en su camino están ?

Tú como rey del dia, para el mortal has hecho
 Oh, Dios, un sol humano con nombre de mujer :
 El hombre al contemplarlo, bullir siente en el pecho
 Un mundo de ilusiones, de ensueños, y placer.

(1) La fosforescencia del mar que tan admirables efectos produce en la oscuridad de la noche, es muy frecuente en el mar de los trópicos y en las regiones polares: se observa tambien en el Mediterráneo y costas del Atlántico. La opinion mas acreditada es que esta luz proviene de una asombrosa cantidad de animalillos infusorios vivos unos y otros en estado de descomposicion. Yo he visto el fenómeno en las costas del Brasil, viniendo de Europa, y léjos de haber exajeracion en el cuadro que he trazado, es apenas un pálido bosquejo de la honda impresion que despertó en mi ánimo.

En ella está escondida como en celeste vaso
 La gota mas preciosa del cáliz terrenal ;
 Fulgor de la alborada, fragancia del ocaso
 Que aroma la existencia del misero mortal.

¿Qué importa que la nieve salpique ya el cabello,
 Si amante sus recuerdos evoca el pecho fiel,
 Y guarda el alma, aun jóven para lo grande y bello,
 Palabras de ambrosía, coronas de laurel ?

Si ostenta el firmamento guirnaldas de luceros,
 Que apagan con sus rayos el régio luminar ;
 Del corazon y el alma los fúlgidos veneros
 Ecclipsan los del cielo y el encendido mar.

Y en vano en las tinieblas la nave de la vida
 Relucha con las olas en hórrido vaiven,
 Al fin luz misteriosa la tierra bendecida
 Lo muestra, como al génio, su virginal Eden (1).

Amor, gloria, esperanza, rayo, infinito anhelo,
 Que sois de otra existencia, divina emanacion,
 Llevadme en vuestras alas hasta el remoto cielo,
 Iluminad mi tumba con vuestra Radiacion !

A. Magariños Cervantes.

(1) En la noche del 12 de Octubre de 1492, Colon descubrió el nuevo mundo, y tuvo en cierto modo la revelacion de la proximidad de la tierra por una luz distante que oscilaba en la Playa. Nuestro compatriota y amigo D. Heraclio Fajardo, en su bello canto á Colon, ha espresado admirablemente el efecto que debió producir aquella luz en el alma del inspirado marino, combatido por tantas amarguras.

- « Era un vivo destello de topacio
- « Flotando de las aguas al nivel
- « Como estrella caída del espacio
- « Para alumbrar la ruta del bajel. »

La armonía de la creación**AL MAGNÍFICO POETA FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS**

Bardo famoso,
 Te oigo, te admiro,
 Y de ternura
 Me haces llorar.
 Rey melodioso,
 Gloria del Pindo
 Cuando tú cantas
 No cres mortal.

Aves, sirenas de dulce canto,
 Auras sonoras de mi jardín,
 Dulces, arroyos, céfiro blando,
 Canta el poeta, callad, oid.

Llena los aires divino acento,
 Notas gloriosas de su laud,
 Como la hoguera que surca el cielo
 Llena el espacio de viva luz.

Todo es misterio, todo armonía,
 Éxtasis, gloria, sueño quizá:
 No, son las notas de blanda lira,
 Canta el poeta, callad, callad.....

.....

Dios; ¿son tus coros de serafines?
 ¿Este es el mundo de lo ideal?
 ¿Vivo en la patria donde tú vives,
 Dó me ha traído genio inmortal?

No, son las trovas del peregrino
 Son que electriza mi corazón,

Música, oh! cielos que no concibo,
Algo sublime, conmovedor.

Con tus palabras miel aromosa,
Fuego sagrado tu inspiracion,
Tu voz, mas dulce que aura sonora,
Es la armonia de la creacion !!

M. BAHAMONDE.

La mariposa

Nació con la primavera,
Murió al secarse las rosas
Y en las nubes cariñosas
Cruzó la bóveda azul:
Balanceóse sobre el seno
De la flor de la inocencia
Y embriagada con su esencia
Hizo en ella su ataud.

Sacudió el dorado polvo
De sus alas de zafiro
Y su vida en un suspiro
A las auras exhaló ;
Y el destello de la luna
Que asomaba por Oriente,
Reflejó en la casta frente
De la flor en que murió.

Ese fué el destino bello
De la alegre mariposa,
De su historia pudorosa
Esa fué la realidad :
Un suspiro fué su vida
Duró un día su belleza,
Pero llena de pureza
Su alma fué á la eternidad.

L. Vicente Lopez.

¡ Ven!....

Las ondas del lago con ruido armonioso
 Se mecen á impulsos del aura fugaz,
 Y en ellas la luna con brillo dudoso
 Refleja su faz.

La noche está en calma, sereno está el cielo,
 Sus dulces aromas esparce la flor,
 El ave en la selva suspende su vuelo....
 Y yo, solitario y errante en mi duelo,
 Yo pienso en tu amor !

¡ Oh, ven y no temas ! ¡ No seas ingrata !...
 Si busco el silencio te busco yo á tí !...
 La noche me fuera tan dulce, tan grata,
 Estando tú aquí !...

Tu aliento abrasado, tu mágico aliento,
 Le falta al perfume que esparce la flor,
 Le falta á la brisa tu plácido acento....
 Y á mí que suspiro sin paz ni contento
 Me falta tu amor !

Al rayo que vierte la luna amorosa
 Tus ojos de cielo veré reflejar,
 Mi pena sombría, tu voz cariñosa
 Podrá consolar !

¡ Oh, ven y no temas ! Azul está el lago,
 Te ofrecen los astros un dulce esplendor,
 Y tienen las ondas un cántico vago,
 La selva visiones, el céfiro halago,
 Y yo tengo amor !....

Alfredo Lamar.

Preludios

A MI AMIGO CARLOS MARIA DE PENA

Quisiera mil caudales, de inspiracion ardiente,
Para cantar el orbe, la inmensa creacion :
Quisiera el fuego santo sentir sobre mi frente
Para oxalar el llanto que anoga el corazon.

Quisiera yo un destello, quisiera que un momento,
Brillara mi plagarla hermosa de altivez :
Quisiera que explicara divino el pensamiento
Y al cielo remontarme con estro y lucidez.

Y en mágico lenguaje, saber ¡ay! sí, quisiera
Cantar con armonia, poderme dirigir,
Envuelto en mil ideas, hasta la hermosa esfera
Que pálida la mente no puede percibir.

Y en alas de ese canto, perdido en mi lamento,
El alma entusiasmada, por mágica ilusion,
Volar hacia esa lumbré que a torna el firmamento
Para bañarse en ella mi ardiente corazon

Mas ¡ay! cantar no puedo ! mi espíritu se ofusca,
En la region inmensa, grandiosa del pensar ;
En vano una quimera para explicarlo busca,
Que es fuerza ante los cielos las frentes inclinar.

La mente vaga ansiosa del uno al otro extremo
Donde robusto muro limita la ambicion,
Y tiene que humillarse delante del Supremo
Autor de esa magnifica, espléndida creacion.

Y en medio del letargo, que embarga mis sentidos
Al contemplar la luna, de lánguido platear,
Quisiera que un aliento, del aura los gemidos
Suplicara al pecho triste de amores inspirar.

Mi cántico suspendo; las cuerdas de mi lira
 En vano yo las pulso, no quieren resonar;
 Mi corazón de angustia y de dolor suspira
 Al ver que lo que siente no puede formular.

Que canten de las fuentes las aguas cristalinas
 Que corren entre prados pintados de verdor;
 Que eleven sus congojas las flores purpurinas
 Hasta los altos cielos, al trono del Señor.

Que eleven en las selvas, en tardes apacibles
 Las aves y las brisas su lírico cantar:
 Que mágicos acentos, bellezas imposibles
 Mi pobre inteligencia no puede descifrar.

Y en sueño alatergado mi plácida existencia,
 Jamás al cielo inmenso mi voz elevaré
 Y al canto de las flores, de vivida inocencia
 ¡Silencio! interrumpido con ayes guardaré.

Si puede un pobre canto, bañado en mi ternura
 Llegar hasta ese cielo, á la region de amor
 Mi pálida plegaria, de ideas la mas pura
 La ofrezco en mi lamento á tí solo ¡ Señor !

JOAQUIN DE SALTERAIN.

Montevideo, Marzo 24 de 1872.

Cascabeles

Con el presente número empieza el segundo tomo del *Club Universitario*.

Lo avisamos á aquellos de nuestros suscritores que guardan coleccion.

En el paquete que sale hoy para Europa, parte, á seguir sus estudios en Barcelona, nuestro inteligente amigo el joven Manuel B. Rubio.

Deseamos un viaje feliz al amigo y al compañero.

Tarde ya hemos recibido una importante traducción con que se ha dignado favorecer al *Club Universitario* el Sr. Desteffanis.

En el próximo número daremosle un lugar preferente.

En el próximo número publicaremos un trabajo literario, brotado de la brillante pluma de nuestro ilustrado amigo Isaac de Tezanos.

En un salon.—Señorita, ¿no observa usted cómo nos mira aquel caballero?

— ¿Cuál?

— Aquel que está reclinado en la puerta del salon.

— ¡Ah! sí, ya lo veo.

— Empiezan á molestarte sus miradas.

— No haga usted caso, es mi marido.

— Pues qué ¿es usted casada?

— Sí, señor; y como hemos estado charlando toda la noche, se conoce que mi esposo se ha incomodado un poco.

— Yo ignoraba. ruego á usted que dispense mi atrevimiento creí supuse y el caso es que ese caballero debe tener un jenio de todos los diablos.

— No, al contrario: es mas bueno que el pan. Eso sí, en el primer momento es capaz de romper el cráneo á cualquiera, pero en seguida se le pasa.

— ¡¡¡ Canario !!!

Doncellas. — *Doncella.*—Nombre que á varias—hembras se adapta y conviene,—voz que en la práctica tiene—dos escepciones contrarias. — Cuando es de labor, no hay duda—en que ha de ser habladora—y en que alquilando su ayuda,—dice viste á su señora—y en realidad la desnuda.

Donc. — Lo que en mi entender—puede mas que el mismo amor,—y la cualidad mejor—que tiene toda mujer.

Empleado.—Quien no vé el sol,—en un despacho encerrado:—ó en otro significado—es tan solo un pelagato.

Favor.—Un árbol gigante,—à cuya sombra querida—milagros realiza en vida—el que es un poco intrigante.

Gloria.—Quimérico nombre,—delirio del pensamiento,—ilusion, fantasma, viento,—eterna vida del hombre.—¡Cuántos sufren mil disgustos—por renacer en la historia,—é ignoran que no hay mas gloria,—que la gloria de los justos.

Morir.—Si es un bien fecundo —la vida, morir hoy dia—es la última tontería—que se comete en el mundo.

MANDAMIENTOS—Los del avaro son estos :

- 1.º Amarse á sí sobre todas las cosas.
- 2.º Jurar, y no en vano, reirse de las necesidades ajenas.
- 3.º Sacrificar á sus deudores por via de fiesta.
- 4.º No dar ni á padre ni á madre.
- 5.º Matar al prójimo á pesadumbres.
- 6.º No hablar con los que piden.
- 7.º No hurtar de obra por quererlo todo de pensamiento.
- 8.º No levantar al caído.
- 9.º Huir de las mujeres, que en boca cerrada no entran moscas.
10. Codiciar todas las riquezas del universo.

Estos diez mandamientos se encierran en dos : el primero amarse á sí propio sobre todas las cosas, y el segundo dar al prójimo . . . contra una esquina.

- Adios jóven—¿dónde vas?
- A la sastrería.
- A mandarte hacer ropa ?
- No : á pagar la que llevo puesta.
- Ah ! con que tú pagas la ropa ?
- Naturalmente.
- Bah ! Bah ! Pues hijo, yo en materia de ropa tengo [hecha mi resolución.
- Y cuál es?
- El que me la hace me la paga.